

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha venido y os ha traído a vuestra hermana, porque quería daros mi palabra.

¡Hijos!, estoy contenta de ver a mi rebaño, pero quiero que estéis ahí, más unidos, que haya mucho amor, y así Yo estaré también más contenta; porque, ¡mira!; cómo Yo también tenía ganas de daros mi palabra, y le he dicho a mi hija, ¡venga!, sé que no tienes ganas, se que estás enferma, pero vé. Y como ella es obediente, para todo lo que se le manda, aquí está.

Yo os digo, que os amo mucho, que os quiero; pero siempre os pediré lo mismo, que tengáis mucho amor; porque Yo quiero que el movimiento vaya para arriba y sea todo un movimiento de amor; que no quiero que haya entre vosotros ningún rencor ni nada, que no quiero sufrimiento entre vosotros, solamente quiero amor, que es lo que Yo os pido; y así a vuestro amado Jesús, que es mi amado Hijo, también lo tenéis más contento, y me dice: ***“¡Madre!, ¡Madrecita!, ves como ahora van caminando mejor, ves como nuestros hijitos van y llevan la Palabra que nosotros le damos, la llevan y la dan”***; porque mi Hijo, no quiere que su palabra quede escondida, quiere que sea para todo el mundo; porque, hijos míos, el mundo está muy rebelde, el mundo ya no quieren creer nada; y por eso Yo os pido a vosotros, que pidáis mucho por todos los pecadores, por el mundo, por todos esos hijos que aún creían y aún siguen creyendo, pero están al borde, si se caen o si se levantan; no los dejéis que se caigan, porque mi corazón sufriría mucho de ver, que han sido unos buenos hijos, que han creído en la palabra, han creído en la iglesia; que hasta se están retirando de la iglesia,

de la que mi Hijo da su palabra; y ahí es donde hay que ir, **al Sagrario**, donde mi amado Hijo está ahí.

Yo os digo, que vosotros estéis siempre unidos, siempre os lo estoy diciendo, id **al Sagrario** también y pedidle y hablar con mi amado Jesús, que Él os guiará el camino y os abrirá vuestra senda por donde tenéis que ir, como ahora os la está guiando.

Yo sigo siempre diciendo, que tengáis mucho cuidado con el enemigo, porque el enemigo está al acecho, y está entre vosotros; sabedlo, echadlo de vuestros corazones y de vuestra alma; y solamente dejad la luz Divina que el Padre Celestial os manda, para que caminéis y estéis todos en el trabajo de la luz Divina, y así es como el Padre Celestial quiere.

Vosotros seguid amando a todo el mundo, al que os quiere y al que no os quiere también, porque Yo amo a todos mis hijos, los que me aman a Mí, y a los que no me aman; para Mí son iguales, ó aún más, porque voy detrás de ellos a ver si con la luz que les abro, que les doy, puede ser que el enemigo se retire y les deje su corazón libre y no se lo cojan y se lo aten, para que no tenga avidez el enemigo.

Y así os pido Yo a vosotros, que el corazón lo tengáis abierto siempre para el Padre Celestial; porque mi Amado Jesús siempre está y siempre está entre vosotros diciendo: ***¡vamos, hijos míos!, ¡vamos!, y seguid hacia adelante***"; y así, aunque vosotros creáis que como muchos dicen: ***“parece ser que el Señor me ha abandonado”***, el Señor, nunca digáis eso, hijos míos, porque mi Hijo, ni el Padre Eterno, nunca os abandona, y Yo, mi corazón siempre está con vosotros.

Yo tengo pena, cuando veo que vosotros también sufrís, Yo sufro también, porque Yo sé, como buena Madre que soy, que

vosotros también como buenas madres, siempre tenéis con vuestras hijos, con vuestros esposos, tenéis vuestras cosas; pero vosotros abridlos y decid: ***“el Señor está aquí, y yo amo a mis hijos, amo a mi esposo, no quiero que el enemigo se mezcle aquí en mi casa”***, es lo que Yo os pido; y llamad corriendo y decid: ***“¡Madre!, ayúdame, ven, que me encuentro un poco desorientada”***, y ahí estamos todos. Yo os mandaré los ángeles para que os salven, para que os de compañía y echen al enemigo de vuestro lado; porque, hijos míos, está todo muy mal, muy mal, y el enemigo anda suelto por todos los lados, hasta por la calle corre el aire y el humo de él.

Así que, hijos míos, Yo os pido que sigáis y que escuchéis mi palabra; que ya tenía ganas de hablaros y de deciros que os quiero y que os amo; pero como vuestra hermana no se encuentra bien, porque está, como ya os he dicho, un poquito enferma; pero ya va a ir para adelante, aunque ella ahora ya viene renovada, porque la hemos renovado; y viene porque mi amado Jesús ha estado con ella y le ha abierto muchos camino: y la ha dicho todo lo que tiene que hacer y todo lo que tiene que seguir; y le ha dicho, si alguna duda tienes de lo que Yo te estoy diciendo, llámame, y si en el momento quieres la contestación, pregúntale a tu Padre Espiritual, que ahí estaré Yo.

Por eso, hijos míos, seguid, que lo mismo pude hacer con uno de vosotros, con todos si tenéis fe, si tenéis amor, si tenéis el corazón abierto para todos vuestros hermanos, hijos míos.

Yo siempre os estaré diciendo lo mismo, como le digo a mi hija; cuando se encontraba en la mesa y estaban operándola, ahí estábamos con ella, ahí para que ella se diera cuenta de que estábamos, que ella nos estaba llamando; empezó mi amado Jesús

a hacerle cruces en la cabeza y así se dio ella cuenta de que no estaba sola, que estábamos nosotros, mi Hijo y Yo y los ángeles rodeándole, y ayudándole al doctor, para que viera las cosas claras, de lo que tenía, porque veía un poquito dudoso el bultito que tenía abajo, se creía que era algo malo, y mi amado Jesús le hizo ver que no, que no era nada, que eso había sido, que se había caído ella, y lo tenía ahí. Y entonces de pronto dijo el doctor, esto no es nada, y esto ahora mismo lo corto yo, y lo cortó, porque mi Hijo le dio la luz para que lo viera, pero lo dudaron que creían que era un bultito que tenía ahí y dudaban de que fuera algo malo. Y mi Hijo le dijo: **“¿Cómo mi hija, ahora mismo, puede tener nada malo?, ¡mira bien!”**, y así lo hicieron y así ella también en ese momento que la estaban operando encontró la paz, encontró el amor, y no se enteraba de nada.

Bueno, hijos míos, Yo estoy aquí con vosotros, y mi amado Jesús, no lo olvidéis; y que esto quiero que vaya para arriba, abrid vuestros corazones, para que el Señor, vuestro amado Jesús, esté contento también con todo, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, y que el enemigo nunca se acerque a vosotros, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para bendeciros, para estar entre vosotros.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo.

Hijos míos, os quiero y os amo y todos quedáis bajo mi manto Celestial, adiós, hijos míos, adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.